

ORANDO CON LA PALABRA

(Pascua de Resurrección. Evangelio de la Vigilia Pascual)

“ El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo y ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?. No está aquí. Ha resucitado. Acordaos lo que os dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”. Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago y sus compañeras contaban esto a los Apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido “

(Lucas 24,1-12)

Celebrar la Pascua de Resurrección supone contemplar, recordar, actualizar, agradecer el acontecimiento central del Misterio Cristiano, la Muerte y Resurrección de Jesús.

La Palabra en el texto de Lucas, nos presenta a un grupo de mujeres que, con cariño y fidelidad, se acercan con aromas al sepulcro. Desconcertadas, al no ver el cuerpo de Jesús, y contemplando con temor el sepulcro vacío, reciben las primeras, con sorpresa y alegría, el anuncio: ¡Ha resucitado!. Las mujeres vuelven con sus gentes, a compartir y anunciar la noticia que renovará la ilusión y encenderá la esperanza. Jesús ha resucitado y con El, se abre un futuro nuevo, una vida resucitada para todos.

Compartir la vida “resucitada” con Él, supone y nos compromete a “resucitar”, a “transformar”, todo lo que aún es noche y muerte en nuestra vida. Nos impulsa a unir nuestra voz y nuestros brazos a los de todos los que se esfuerzan porque el mundo, la tierra, sean espacios abiertos a la vida, a una sociedad más humana, a un proceso de crecimiento y unificación global, que una a todos los hombres y todos los pueblos en abrazo de fraternidad universal.

Que la fuerza de la Resurrección nos impulse a renacer a una vida nueva. Que el fuego que ha roto la noche en la Vigilia Pascual estalle en chispas de luz y esperanza en nuestro caminar.

ORACIÓN

Con las mujeres,
con su dolor y su fidelidad,
me acerco al alborear el día
al sepulcro.
Me desconcierta

el misterio de tu sufrimiento
y tu muerte,
el aparente sinsentido
de tu fracaso en cruz,
pero quiero seguirte
en pie,
llevando al sepulcro,
con los aromas,
mi fe vacilante
y mi confianza en tu Palabra.

Con las mujeres,
descubro el sepulcro vacío
y resuena en mi corazón
la voz de las promesas:
“El Hijo del Hombre tiene... que ser crucificado
y al tercer día resucitar”.

Que la fuerza de tu Resurrección
fortalezca mi fe.
que ningún temor me paralice,
que rompa los miedos y las cadenas
que me impiden ser “yo”
y que acoja a los otros, como son.

Que la alegría de tu Resurrección
estalle en mi
como una cascada de agua fresca
que sonrío y canta,
como el suspiro profundo
que centra la vida, dentro,
como la mirada serena
que ve más allá y con ojos nuevos,
como la Presencia sanadora,
que permanece, dinamiza y transforma.

Que la energía liberadora
de tu Resurrección,
me ayude a acoger
la posibilidad siempre nueva
de renacer,

de retomar el camino,
de Vivir.

Quiero vivirme resucitada en ti,
quemando en el fuego que nos purifica y renueva
todo lo que aún es noche y muerte en mi vida.

Quiero acoger la vida nueva que me regalas..

- para hacerla espacio y tiempo de encuentro,
de reconciliación.
- para llenarla de detalles, de abrazos, de sonrisas.
- para comprometerme con ella,
en la liberación de todas las pobrezas,
de todos los sufrimientos
que aún oprimen el corazón del mundo.
- para proclamar que en ti, Jesús Resucitado,
no hay nada definitivamente perdido, agotado, muerto.
- para perdonar y sentirme perdonada en la mirada compasiva
del Dios de la Misericordia .

Como las mujeres
que contemplaron el sepulcro vacío,
y volvieron al pueblo,
a anunciar y compartir
la alegría de tu Resurrección,
queremos volver a nuestra realidad cotidiana,
mostrando con nuestra voz,
nuestras manos y nuestro corazón,
tu presencia resucitada.

Que en el acontecer diario,
en el trabajo, en la calle,
en el sufrir y el gozar de nuestras gentes,
compartiendo camino, dudas y sueños,
anunciemos que has vencido a la mentira y a la muerte
y nos abres a una VIDA NUEVA,
la que ha brotado
en la noche del fuego y de la luz
como presencia, energía y compromiso
de tu misma Resurrección.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

